

TODO
lo que usted
debe saber
sobre

Número 18 • Bs. 200

**UN IMPORTANTE
HALLAZGO:**
LA VACUNA
CONTRA LA LEPROA

CIEN AÑOS
DE UNA VIDA ÚTIL

UN LEGADO QUE
TRASCIENDE

CREO EN LA
JUVENTUD

*MI QUERIDA
VENEZUELA*

JACINTO CONVIT



GRUPO EDITORIAL
MACPECRI
RIF. J. 29355683-8

TODO
lo que usted
debe saber
sobre

Número 18 • Bs. 200

**UN IMPORTANTE
HALLAZGO:
LA VACUNA
CONTRA LA LEPROA**

**CIEN AÑOS
DE UNA VIDA ÚTIL**

**UN LEGADO QUE
TRASCIENDE**

**CREO EN LA
JUVENTUD**

**MI QUERIDA
VENEZUELA**

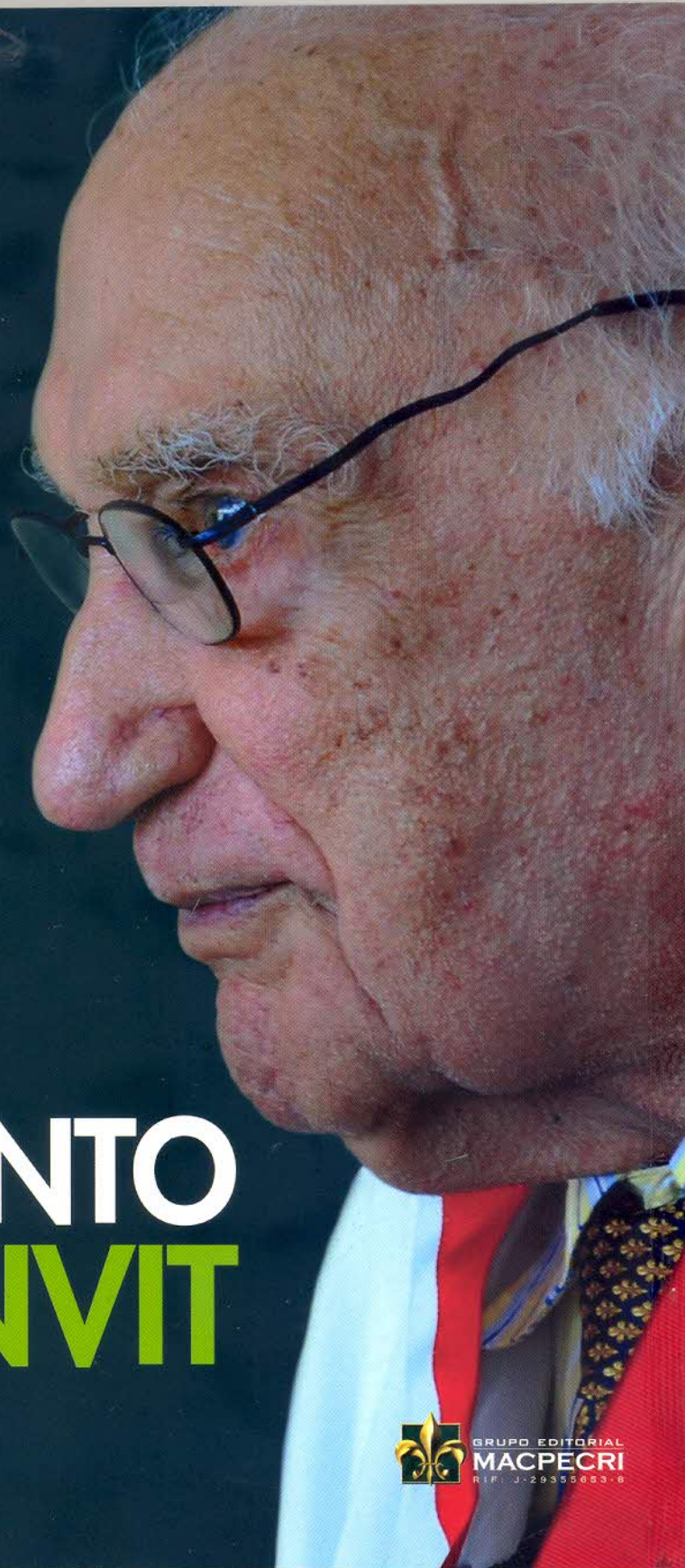
JACINTO CONVIT



7 593029 000548



GRUPO EDITORIAL
MACPECRI
RIF. J-29355653-8



TODO
lo que usted
debe saber
sobre

Número 18 • Bs. 200

**UN IMPORTANTE
HALLAZGO:**
LA VACUNA
CONTRA LA LEPRA

CIEN AÑOS
DE UNA VIDA ÚTIL

UN LEGADO QUE
TRASCIENDE

CREO EN LA
JUVENTUD

*MI QUERIDA
VENEZUELA*

JACINTO CONVIT



GRUPO EDITORIAL
MACPECRI
R.I.P. J. 29355603-8

A close-up, black and white portrait of an elderly man with white hair and glasses, looking slightly downwards and to the right. He is wearing a light-colored suit jacket over a dark, patterned tie. The background is a soft, out-of-focus light color.

UN IMPORTANTE HALLAZGO: la vacuna contra la lepra

ELSA RADA

Hallar la cura para la lepra en tiempos en los que no se contaba con los avances tecnológicos que abundan hoy en día es un hecho histórico de trascendencia mundial. Un logro por el que el doctor Jacinto Convit ha recibido múltiples reconocimientos, que no han mermado en lo más mínimo su calidad humana y su admirable humildad

El 29 de noviembre de 1971, de la mano del otrora Ministerio de Sanidad y Asistencia Social y gracias a las gestiones del doctor Jacinto Convit, se fundó el Instituto Nacional de Dermatología, que el 22 de octubre de 1984 fue bautizado con el nombre de Instituto de Biomedicina (IB). Allí, en 1973, se estableció la sede del Centro Internacional de Investigación y Adiestramiento sobre Lepra y Enfermedades Afines de la Organización Panamericana de la Salud y de la Organización Mundial de la Salud, lugar en el que se creó la vacuna contra la lepra, hace casi treinta años.

La lepra es una enfermedad que ha venido afectando a la humanidad desde hace al menos 4.000 años, es del tipo granulomatosa, infectocontagiosa, no hereditaria, y es causada por la bacteria *Mycobacterium leprae*, conocida también como bacilo de Hansen porque fue descubierta en 1874 por el médico noruego Gerhard Armauer Hansen.

De evolución lenta, la lepra se transmite a través de la inhalación de secreciones naso-respiratorias y del contacto piel a piel, no obstante, es de nula transmisibilidad cuando ha sido tratada debidamente. Puede afectar a las personas de cualquier edad y sexo, pero los hombres son dos veces más vulnerables que las mujeres, al igual que quienes tienen edades comprendidas entre los 10 y 14 años, y los 30 y 60 años. Aunque puede afectar diversos órganos, exceptuando el pulmón y el sistema nervioso central, ataca principalmente la piel, el sistema nervioso periférico y las mucosas.

Hoy la lepra continúa siendo un padecimiento endémico que afecta a miles de personas en África, Asia y América. El 87% de los 33.953 casos que se registraron en 2011 en Latinoamérica, se encuentran en Brasil.

EL DESARROLLO DE LA VACUNA

La primera vez que se usó el término de vacunación en lepra, fue en una publicación que Convit y Marian Ulrich realizaron en 1978. Años más tarde, un grupo de enfermos fue tratado con la mezcla *M. leprae* + BCG, y los cambios inmunológicos que estos presentaron marcaron el camino que se siguió a partir de la siguiente década, época en la que, en las instalaciones del Instituto de Biomedicina, sumaron trabajo y esfuerzo poco más de cien profesionales de la salud, que agrupados en equipos de diez, abarcaban las secciones de Clínica, Bioquímica, Dermatopatología, Inmunología, Leprología y Parasitología, entre otras.

A partir de los estudios concluyentes realizados en los armadillos, y luego de realizar pruebas en animales y enfermos, se elaboró la primera vacuna preventiva contra la lepra al combinar la vacuna de la tuberculosis (*Mycobacterium bovis*, BCG) con el bacilo *Mycobacterium leprae*



Con el presidente Rafael Caldera, doña Alicia Pietri de Caldera y el ministro de Sanidad, J. J. Mayz Lyon, en el acto de inauguración del Instituto de Dermatología en 1971.



Con sus asistentes y colaboradores en el Instituto de Biomedicina.

Recién graduada en Biología, y tras haber realizado mi tesis de pregrado sobre el ciclo reproductor del armadillo—animal en el que se cultivó el bacilo de la lepra porque lo reproducía en grandes cantidades, le pedí a la doctora Imelda Campos-Aasen una oportunidad laboral, que en ese momento no conquisté porque el doctor Convit no tenía cargos disponibles. Sin embargo, por cosas del destino quizás, más adelante logré ingresar a su equipo de trabajo luego de responder a un aviso de empleo publicado por la UCV. Sería fácil pensar que por mi inexperiencia me fueron delegadas las labores más irrelevantes, pero no fue así; allí todos teníamos muchísimo trabajo, y trabajo de altura, que siempre realizábamos con el mayor compromiso y convencidos de que pronto hallaríamos la vacuna contra esta terrible enfermedad.

El doctor Convit confiaba en cada uno de nosotros, a todos nos daba nuestro espacio, y una vez al mes organizaba conferencias en las que las distintas disciplinas intercambiábamos opiniones e información sobre nuestros avances y hallazgos. Por si fuera poco, y a pesar de ser el director del Instituto, nunca abandonó el laboratorio, y con la mayor dedicación, al

final de cada día, examinaba bajo el microscopio más de 1.500 láminas al mes para hacerle seguimiento a cada uno de sus pacientes, quienes se sometían a todos los tratamientos y pruebas que se les solicitaban sin ningún tipo de reservas.

DE VENEZUELA PARA EL MUNDO

A partir de los estudios concluyentes realizados en los armadillos, y luego de efectuar pruebas en animales y enfermos, se elaboró la primera vacuna preventiva contra la lepra al combinar la vacuna de la tuberculosis (BCG) con el bacilo *Mycobacterium leprae*. En 1984 la Organización Mundial de la Salud le dio el visto bueno, le encomendó al laboratorio Wellcome (Inglaterra) que la fabricara bajo un código secreto y en las mismas condiciones en las que se trabajó en Venezuela, y lo autorizó a probarla en personas sanas que habían estado en contacto con enfermos, para así corroborar su efectividad. Para ello, en 1985, Apure, Táchira y Mérida fueron seleccionados como los estados piloto en los que se realizaron pruebas y estudios, previo consentimiento de cada persona, a 29.113 contactos de familiares que cumplieran con el perfil requerido.

Años más tarde, cuando finalmente se reveló el código que permitía identificar cuáles pacientes habían recibido la vacuna y cuales habían sido tratados con un placebo, se descubrió que la vacuna Wellcome había utilizado una concentración inferior a la original elaborada. Esto requirió la intervención de ocho laboratorios a nivel mundial, y a pesar de que los responsables esgrimieron excusas como que la cadena de frío se había roto durante el traslado, el doctor Convit prefirió no caer en diatribas y asumir una postura diplomática que dejó en evidencia, una vez más, su calidad humana y esa admirable humildad que ni siquiera las múltiples condecoraciones que recibió a lo largo de su vida han podido mermar. ♦



Medalla de la Orden de la Legión de Honor recibida del Gobierno de Francia en 2011.



En su laboratorio con un armadillo de experimentación. Lo acompañan Jesús Rodríguez y Jorge Luna, empleados del Bioterio.